

Brasil y el mundo, hoy y mañana

Brazil and the World, Today and Tomorrow

Ailton Krenak
Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF)
ailtonkrenak@gmail.com

Enviado: 22 septiembre 2021 | **Aceptado:** 10 diciembre 2021

Resumen

Este es un artículo transcrito por Adriana Ramos a partir de la conversación de Ailton Krenak con Eurico Vianna, presentada el 19 de mayo de 2021 bajo el título “El mundo post pandemia que queremos construir”. La conversación articula la experiencia del pueblo krenak después de la destrucción del río Doce por la minería con las reflexiones del autor sobre la condición de las y los vivientes humanos y no humanos en el mundo de hoy.¹

Palabras clave: Minería, antropoceno, Amazonia, pueblos amerindios.

Abstract

This is an article transcribed by Adriana Ramos from Ailton Krenak's conversation with Eurico Vianna, which took place on May 19, 2021, under the title “The post pandemic world we would like to construct”. The text articulates the experience of the Krenak people after the destruction of the Doce river by the mining industry with the author's reflections on the condition of human and non-human living beings in the world today.

Keywords: Mining, anthropocene, Amazon, Amerindian people.

1 La conversación con Krenak está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Z0QKeEV3Kh4>

Lo que vivimos ahora se sembró hace mucho tiempo. No hay ninguna novedad en la forma en que opera el colonialismo, el capitalismo y toda esa máquina que el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade llamó máquina que se come el mundo. A veces, cuando éramos más jóvenes, pensando en movilizar comunidades y buscando imágenes para enseñar a los y las más jóvenes lo que era este mundo de la política, usábamos imágenes de monstruos para describir esta violencia capitalista, mercadológica, esta furia de dominación mundial desde un centro económico. Las variaciones sobre esto pueden ser muchas.

En 1987, durante la Asamblea Constituyente, por fin logramos respirar después de veinte años de una dictadura que no disimulaba su nombre: una junta militar gobernaba Brasil. Anhelábamos mucho una experiencia social más participativa, y la Asamblea Constituyente del 88 fue la cumbre de esa aspiración. Desde entonces, hemos empezado a involucrarnos nuevamente en las negociaciones políticas de los partidos. Ahora, en Chile, por ejemplo, el pueblo no quiere representación exclusivamente por medio de partidos políticos en la Asamblea Constituyente. Porque aquí, como allá, la idea de la política formal la hacen las y los profesionales de la política –y las y los bandidos de la política, que la niegan y que de hecho son el virus ya implantado en el entorno político institucional–. Como el presidente de Brasil, que fue elegido burlándose de la clase política.

Si no hay nada bueno en la clase política, si no podemos inspirar a la juventud a participar formalmente, institucionalmente en la vida política, ¿cómo vamos a enfrentar tanta violencia, tanto abuso del poder organizado? En este caso, aquí en Brasil, el Estado y el crimen organizado ahora van de la mano invadiendo el territorio yanomami, intentando transformar el territorio yanomami en una especie de “Serra Pelada”.²

Llevamos mucho tiempo lidiando con la invasión ilegal de los mineros en las tierras indígenas de la región amazónica del país. La presencia de mineros en uno u otro río dentro del territorio yanomami viene convirtiéndose en crónica hace mucho tiempo. Davi Kopenawa siempre ha denunciado y llamado la atención sobre la omisión de la FUNAI, la agencia indigenista de Brasil y del Gobierno, en general, sobre las invasiones de mineros. Se realizaron muchas operaciones de expulsión de mineros ilegales durante varios gobiernos desde Collor, el presidente responsable de la demarcación del Territorio Indígena Yanomami. Hasta entonces, nadie reconocía el derecho del pueblo yanomami a su territorio. Después, Fernando Henrique, Lula y Dilma miraron con cierta naturalidad cómo los mineros invadían las tierras yanomamis. Ahora el Gobierno actual ha decidido apoyar la invasión del territorio yanomami y se asocia con personas armadas que están invadiendo el territorio. El pueblo yanomami camina desnudo, nadie tiene que ir armado a su territorio.

2 N. de la T.: Serra Pelada, en el estado de Pará, fue la mina a cielo abierto más grande del mundo en la década de 1980, impulsada por el gobierno propio federal.

En primer lugar, no deberían poner un pie en ese territorio, y ahora hay una acusación muy grave de que las organizaciones de crimen organizado de la región sureste de Brasil están presentes en el territorio yanomami armadas hasta los dientes y atacando las aldeas yanomami con ametralladoras, gases lacrimógenos y bombas. Antes solo querían robar el oro, parece que ahora quieren expulsar al pueblo yanomami de sus comunidades.

Por eso hay una analogía muy grande con Serra Pelada. Había un tipo llamado Mayor Curió durante la dictadura, quien dirigió la operación de Serra Pelada y legalizó la minería ahí, como una especie de vicegobernador de la Amazonia, un virrey de la Amazonia. Curió aparece en el informe de la Comisión de la Verdad como un tipo que comandaba organizaciones criminales en la Amazonia. El general Mourão, el vicepresidente de la República, está al frente de un grupo de trabajo para proteger la Amazonia desde finales de 2020. ¿Qué hace el general Mourão mientras el crimen organizado se instala en el Amazonas?

Parece que estoy haciendo una editorial sobre la historia de invisibilidad, negación y violencia del Estado brasileño en relación con estas poblaciones. No solo los quilombolas, es decir, los pueblos de ascendencia afrobrasileña, y los pueblos indígenas, sino, de hecho, contra el pueblo brasileño. Si hay una configuración social de los trabajadores del campo, de los quilombolas, de las comunidades tradicionales, de los pueblos indígenas, esta configuración de pueblos, estas personas, no son de interés para el Estado. El Estado quiere que mueran.

También me alienta lo que ha estado sucediendo en América Latina, en Colombia, especialmente, donde los pueblos indígenas están movilizadas, y en Chile, que ya he mencionado, con la gente que se ha levantado contra estos abusos corporativos. Lugares donde los gobiernos instituidos por intereses privados prevalecen sobre el interés común y donde ahora se están poniendo límites a los abusos que estos gerentes empresariales cometen contra los pueblos.

Hace poco se realizó un documental sobre el trabajo de Vandana Shiva, que se llama *Las semillas de Vandana Shiva*, donde ella relata que tuvo una interacción con el entonces Secretario de Medio Ambiente de Brasil en el gobierno de Collor, José Lutzenberger, en que él dijo que había comprendido por qué las corporaciones querían acabar con la agricultura familiar: porque eran las últimas personas libres del mundo. Y lo mismo ocurre con los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Lo que estamos viviendo hoy, un intento sistemático de genocidio, no es una casualidad.

Lo que dice Vandana sobre nuestro querido José Lutzenberger es una comprensión muy clara de un aspecto que es fundamental entender: esta forma de vivir de estos pueblos, la forma de estar en la Tierra, es colectiva. Más que un celo o un temor a que podamos influir en el pensamiento de otras comunidades o de otras personas, la reacción contra nuestros pueblos se debe a que nuestro vínculo con la Tierra es muy fuerte. Nos aferramos a la Tierra como un niño se aferra a su madre.

Este vínculo es totalmente diferente al tipo de gobernanza que las corporaciones imponen al mundo y que los organismos multilaterales corroboran. El Banco Mundial, la UNESCO y los programas de la ONU en relación con los objetivos del milenio corroboran el proyecto corporativo de dominación planetaria. Aunque digan que se preocupan por el clima, por el ecosistema, por la sostenibilidad, todo esto es un discurso para enmarcar la entrega deliberada de los ecosistemas terrestres y marinos a las manos del Capital.

Las personas que viven en comunidad, constelaciones de pueblos que quieren vivir apegados a la Tierra, no son dueñas de la Tierra, no son propietarias de la Tierra, no participan en el mercado de estos negocios de la Tierra. Y en esto consiste el gran problema. Si solo tuviéramos una poética sobre la Tierra y el cosmos, sin ningún vínculo territorial, probablemente no estaríamos amenazados.

La minería

Lo que está en juego es tomar nuestros lugares, donde vivimos, no como propiedad, sino como territorios donde vivimos con nuestros cuerpos, protegiendo el río, el bosque, las aguas. Cuando Davi Kopenawa Yanomami dice que los blancos no dejan de invadir el bosque: “hablamos, pero no escuchan nuestra voz. Ya hemos dicho que no queremos que vengan aquí, pero siguen viniendo”, está diciendo generosamente que hay una fuerza que mueve a estos millones de miserables desde fuera hasta este territorio. Y esa es una fuerza oscura. Si tomas a mil mineros, los detienes y les preguntas qué hacen allí, te dirán que fueron reclutados fuera del Territorio Indígena.

Un tipo compró una máquina que costó medio millón de reales, puso la balsa en el río y la llenó de personas, con un bidón de gasóleo, combustible y comida. Se encarga de que le tiren la comida a los mineros en avión, dos o tres veces por semana, y este tipo es el juez, el gobernador, el senador, no sé qué. El ex presidente y senador José Sarney estuvo involucrado en muchas invasiones mineras en la Amazonia.

Tener y ser

Hay una antigua definición, digamos filosófica, sobre el tema del tener y del ser. Dije que estos pueblos tradicionales viven en constelación, que son comunidades que habitan la Tierra no como dueños. Así que quieren ser, no quieren tener. Pero hay muchas personas que tienen ese agujero que es la necesidad de tener cosas porque ya no recuerdan quiénes son, han perdido sus raíces. Digamos que sufrieron tantos exilios, sufrieron tanto aislamiento y violencia colonial que acabaron creyendo que

el único logro del sujeto, de la persona, es tener cosas. Es esa idea de aprovecharse de todo, la ley de Gerson.³

Así que hay mucha gente que piensa que solo se realizará cuando tenga mucho dinero y algo de poder, aunque sea poder político, que hoy se traduce en dinero, porque quien entra a la política hoy lo hace o porque ya tiene dinero o para ganar más dinero. Son muy pocas las y los ciudadanos que han sobrevivido a este agujero y que quieren aportar su mandato ciudadano para que construyamos otro tipo de sociedad. Este agujero es grande porque tiene millones de personas necesitadas, este agujero es carencia, y se traduce en necesidad social, se traduce en vivir en la cloaca.

Y hay un gobierno que se burla de su pueblo diciendo “los brasileños se meten en la cloaca y salen por el otro lado y todo está bien, no necesitan vacuna”.⁴ Si el jefe de gobierno de un país dice que su pueblo vive en las cloacas y no necesita una vacuna porque es resistente, ¿con quién está hablando? ¿A qué tipo de ser humano se refiere? El hueco es demasiado grande. Es un hueco del tamaño de los millones de brasileños que no tienen servicio de alcantarillado, que viven en favelas o que están desempleados. Viven por debajo de la línea de la pobreza y aceptan convertirse en mineros para construir una nueva Serra Pelada, porque no tienen nada más que hacer en la vida.

Las raíces de Brasil

Fuimos macerados en el mismo mortero, los pueblos originarios y los pueblos de origen africano que fueron traídos y arrojados aquí para ser esclavizados. Los desheredados, desorientados de Europa, especialmente en la primera parte de la colonización, eran personas socialmente desorganizadas que venían a probar la vida aquí y, de manera totalmente desorientada, constituían núcleos coloniales, guiados por la idea de hacer riqueza y volver a Europa.

Maceraron a indígenas y negros en un mortero. Darcy Ribeiro decía que en el periodo colonial nos quemaban como carbón, es decir, que la vida humana no valía nada en absoluto. A lo largo de tres, cuatro siglos se construyó una idea sobre este lugar que es Brasil como diferente a sus vecinos, porque los vecinos incluso hablan un idioma diferente: esta parte de Sudamérica fue colonizada por Portugal, por lo que hubo un tipo de asentamiento diferente. Argentina, Chile, Colombia, todos estos países tienen una base de raíces profundas en los pueblos originarios que influyen enormemente en la idea de un pueblo. Aquí, en Brasil, esta idea del pueblo ni siquiera se formó, porque cuando las personas esclavizadas fueron finalmente expulsadas de

3 El término “Ley de Gerson” se acuñó a partir de un comercial de televisión para retratar el deseo de sacarle ventaja a todo, visto como una característica de las y los brasileños.

4 <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/03/26/brasileiro-pula-em-esgoto-e-nao-acontece-nada-diz-bolsonaro-em-alusao-a-infeccao-pelo-coronavirus.ghtml>

las granjas y arrojadas a la carretera, se convirtieron en simples personas sin nada, a las que la policía cazaba y perseguía como vagabundos.

Los indígenas siempre han sido acosados por todo el mundo, por el Estado y por los colonos. No fue hasta principios del siglo xx que se creó el Servicio de Protección Indígena. El debilitamiento de la FUNAI, que viene ocurriendo desde hace dos décadas, significa debilitar el servicio que Rondón creó en los años veinte del siglo pasado. Es divorciar al Estado de cualquier responsabilidad hacia los pueblos indígenas, es decirles a los pueblos indígenas que se hundan. La entidad pública que tenía la obligación de reparar históricamente los daños que sufrieron estos pueblos originarios, da la espalda y dice “que se hundan”. Se trata de una violencia histórica contra los pueblos originarios.

En el caso de los pueblos de matriz cultural africana, se abusa de ellos de la misma manera, con la diferencia de que ellos cuentan con un número mucho mayor que la población indígena para crear alternativas de integración a la vida económica brasileña. Y digamos que esta parte de la población se cansó de estar en la Tierra.

La población negra de Brasil tiene una cultura urbana, a excepción de los quilombos, que son pocos. Al igual que la población indígena, la población quilombola es pequeña: no alcanzamos a constituir ni el 2% de la población del país. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), quienes se presentan como personas negras son alrededor del 47% de la población total del país y en su mayoría son habitantes de las urbes. Es como si el tiempo de la esclavitud les hubiera hecho alejarse de la aspiración de quedarse en la Tierra. Tuvimos generaciones y generaciones educadas para creer que la ciudad era el mejor lugar del mundo para vivir. Ahora muchos llegan a la conclusión de que esto ya no da para más y que deben buscar otras formas de habitar la Tierra. Si esto llega a suceder, ello no significa convertirse en indígena, sino que en realidad implica volver a ser un ser humano que comparte con otros seres, como dice la canción “Refazenda” de Gilberto Gil: “como el pato y el león, esperaremos y jugaremos en el arroyo hasta que nos traiga el fruto, su amor, su corazón”.

La Tierra es un jardín maravilloso y nos lo da todo, pero hay gente que quiere vivir amurallada. Rodeado de un muro lleno de privacidad, egoísta y vanidoso, en una torre de un edificio de veinte pisos, comprando un ático de seis millones, como hacen algunos idiotas en las capitales brasileñas. Este tipo está neutralizando recursos que podrían proteger millones de hectáreas de bosque, restaurar manantiales, proteger la vida en varios lugares. Los egoístas prefieren gastar seis millones en el ático de un edificio construido en los últimos 23 años, pero hay todo un aparato que elige este tipo de prioridad de vida urbana. Dicho aparato es el estatus. Por ejemplo, un ejecutivo de una de estas grandes empresas automovilísticas no puede convivir con una persona corriente, porque está metido hasta el cuello en todo tipo de negocios. Así que tiene que vivir en una torre, en un búnker, tiene que salir en helicóptero, volver en helicóptero. La ingeniería, el mercado inmobiliario, las empresas de construcción, todo forma parte de esto. Incluso algunas de estas grandes empresas constructoras

son responsables de arruinar el paisaje que nos rodea haciendo estas estúpidas torres que son escondites para millonarios.

En una ciudad no solo están las torres con personas millonarias, también están las y los sirvientes de esas torres, porque cada torre tiene miles de empleados y empleadas que limpiarán la suciedad, que ordenarán el espacio, que dejarán todo como un hotel de cinco estrellas para que esas personas ricas puedan salir y volver a casa sintiendo que nada ha cambiado en sus vidas. Este miserable acomodo es el que instituye este tipo de gobierno fascista que tenemos hoy en Brasil. Quien lo eligió fue la clase media rica, aunque digan que fueron las y los pobres ignorantes y estúpidos, porque quien lo financió, quien puso a este tipo en el Gobierno, fueron los bancos y las empresas, solo basta con ver la cantidad de empresas que van a la cena que el presidente ofrece.

De las alternativas al capitalismo

Analicemos una situación en la que el clima del planeta se altera hasta el punto de hacer inviables la mayoría de las actividades económicas que se implantan en los diferentes ecosistemas. Como ejemplo, consideremos las numerosas áreas de monocultivo de eucaliptos que existen en Brasil. Las personas que trabajan con la ingeniería de este árbol saben que el cambio climático secará algunos de los ambientes donde se plantan eucaliptos. Tendrán que ir de aquí a otro lugar del mundo. Ya hay estudios que dicen que si no pueden mantenerse aquí con la misma prosperidad, podrán ir a África, porque habrá una variación climática, y si hoy tienes un clima como el del bosque atlántico que se convertirá en desierto aquí, entonces donde hay desierto se convertirá en otro microclima propicio para continuar la producción. Así que es como si estuviéramos en un juego en el que una hélice gira y hay un sujeto que debe saltar de un lugar a otro. Esto es una distopía desde el punto de vista de la humanidad, y ya muestra una ruptura muy grande en la cultura y la mentalidad en las que este sujeto se compenetra con la idea misma de vida, porque la vida es sistémica, la vida implica conexiones, redes. Toda la biosfera del planeta es así.

La humanidad, enloquecida con la revolución industrial, descubrió que podía sacar un nuevo chip cada periodo. Hubo una época en que tomaba diez, quince años hacer una innovación tecnológica. Con la llegada de lo que se llama disrupción, las innovaciones tecnológicas se producen casi al mismo tiempo, a veces incluso hay que retrasar el lanzamiento de una nueva baratija para que el mercado pueda gastar en eso, para poder lanzar la siguiente versión. Hay un tipo de contención porque el siguiente producto ya está listo, pero están esperando a que todo el mundo compre el último iPhone para después de eso lanzar el siguiente.

Los coches y todo este asunto del consumismo, esta furia consumista, se alimenta de la reproducción o producción constante de novedades, que en realidad no tienen nada de nuevo. No hay nada nuevo: todo es un diseño, una atracción y un truco de

marketing que engaña a millones de personas. Esta es la ingeniería que quiere modelar los ecosistemas, modelar el clima, es una furia que nació con la revolución industrial. El entusiasmo de las distintas comunidades humanas con esto de apretar un botón y encender la estufa de la cocina, apretar un botón y el ascensor llevándote aquí y allá, y el avión, toda esta facilidad estaba alejando a la gente del sentido de ser y estar aquí en el mundo. Todos quieren tener algo. Tener algo solo aumenta el tamaño del agujero.

La pretensión de la gente de volver a la normalidad es similar a la de aquellas personas que, por tener una dependencia química o de cualquier otro tipo, el alcoholismo por ejemplo, son admitidos a tratamiento. La persona ingresa para estar tres semanas sin beber y en la última semana de ingreso se sube por las paredes porque quiere volver a la vida normal. Estas personas están drogadas por el capitalismo, no pueden soportar estar al margen, reprimirse, y es comprensible. Porque la mente también se enferma y crea dependencia. La salud mental es un tema que se ha descuidado durante mucho tiempo, pero en las últimas décadas la propia Organización Mundial de la Salud ha reconocido que miles de millones de personas dependen de la medicación para poder mantener una cierta disposición a despertarse por la mañana, caminar, ir a trabajar.

Mariana

Hace cinco años, una represa que almacenaba residuos mineros en el municipio de Mariana se rompió y arrojó el relave sobre el río que pasa por el patio trasero de nuestra casa, aquí en la aldea de los krenak. Al río Doce llegó rompiendo todo. Los ancianos quedaron tan conmocionados por ese evento que se fueron muriendo: murieron de sufrimiento mental, de tristeza, porque vieron morir el río. El avance de este río moribundo arrastró con él a muchas personas que han renunciado a la vida. Es un río de 630 km de largo, todo cubierto de un lodo podrido de la minería que nunca distribuyó su riqueza a nadie aquí, a pesar de que la principal empresa tiene el nombre de Vale do Rio Doce. La empresa destruyó el valle del río Doce y ahí está, mitigándolo con limosnas. Dicen que van a recuperar la cuenca del río Doce. Pero lo único que han hecho en los últimos cinco años es enviar camiones cisterna para traernos agua. Estoy en una reserva indígena abastecida por camiones de agua. Puede parecer una paradoja.

Algunas personas ya me han dicho que quieren convertirse en indígenas. Quería preguntarles si les gustaría convertirse en indígenas con un camión de agua, porque cuando uno piensa en eso piensa en cascadas, en agua limpia, en despertarse al amanecer y sumergirse en el río. La última persona que se sumergió en este río lo hizo hace cinco años. Si alguien se sumerge de nuevo, irá directamente al hospital. Si un perro mete el hocico en el río, se necrosará. Ante esto, la gente me pregunta de dónde saco la disposición y el afecto para comunicarme con el mundo desde la orilla

de un río en coma. Dicen que cuando una persona sufre muchas pérdidas llega a la conclusión de que lo único que realmente importa es la vida. Y que las demás cosas son todas relativas, que todo es impermanencia y que lo único que tenemos es la certeza de estar vivos ahora.

El mañana está a la venta

A partir de ahí la idea de invertir en algo para el mañana es una tontería, y de ahí concluí mi libro que lleva por título *El mañana no está a la venta*. Lo hice reflexionando en la orilla de un río en coma. No dejaba de pensar en la promesa de restaurar ese río. Hay veces que dicen diez años, hay veces que dicen veinte años, entonces mis hijos ya no podrán jugar en este río, solo sus nietos, quizás. Cuando empecé a cuestionar todo esto, llegué a la conclusión de que debemos orientar a las y los niños acerca de que el mañana no está en venta. Si el día de mañana no está en venta, la pregunta es qué conversación es esta acerca de una nueva normalidad. Porque si quieres una nueva normalidad significa que ya estás vendiendo el mañana. No se va a establecer como una novedad, no es un devenir. Es algo plano, familiar, que ya conoces, que es la nueva normalidad. La nueva normalidad es la cosa más boba sobre la que se pueda reclamar.

No todo lo que implica el aislamiento por la pandemia es una pérdida. Al principio, mucha gente creía que esta pausa, que podía durar unos meses o incluso un año, podría ser beneficiosa, ya que abría la posibilidad de que las personas tuvieran que detenerse, como un alcohólico que está hospitalizado, para parar y limpiar su organismo. Y notaron que el cielo se volvió más azul, que en algunos lugares las aguas del mar se aclararon, que todo parecía estar limpiándose mientras nos detenía la pandemia. Pero la gente se cansó rápidamente de esta observación, y entonces empezaron a abusar, no solo aquí en Brasil, sino en varios países. Por eso se dio la crisis de la primera ola, la segunda ola, la tercera ola, y se convirtió en esta tragedia. Realmente nos molesta y nos preocupa, estamos en un bucle, las cosas van y vienen. Por lo tanto, si consideramos que todo es normal, y aunque hubiera unanimidad en que estamos pidiendo una “nueva normalidad”, eso no va a suceder. No hay una nueva normalidad. Cualquiera bromista que pida una nueva normalidad va a tener que esperar al igual que todos, igual que los quilombolas, igual que la gente que fue despojada de todo, y vamos a considerar la posibilidad de que haya personas que aprendan de la pandemia. No es así, no es ni el cielo ni es el infierno, no es “oh, qué desgracia esta pandemia” u “oh, qué fantástica es la pandemia”, pero esto obliga a parar, obliga a reflexionar. Creo que fue la pandemia la que destronó a Trump en Estados Unidos.

Al igual que no debemos anhelar una nueva normalidad, también debemos deshacernos de algunas ideas muy fijas que tenemos. No estoy muy seguro de que me interese reconfigurar, reconstituir o arreglar la idea de humanidad, porque la génesis de dicha idea implica este tipo de mundo que hemos producido, esta distopía, así que

ya no quiero esa humanidad, quiero otra cosa. No hay noticias de una conferencia de pájaros o de delfines en la que se discuta cómo va a ser la “humanidad” de los delfines, la “humanidad” de los pájaros: son pájaros, son delfines. Y nunca he visto a los delfines matarse entre sí. Nunca he visto que los pájaros vayan por ahí organizando crímenes y matándose entre ellos. Esta llamada humanidad está bastante estropeada, no quiero invertir en ella con esta configuración que hemos conseguido producir. La humanidad está instalada en una cosmovisión, es una producción: fue en esto que pensamos, y resultó en lo que tenemos.

Ahora mismo hay cientos de guerras en todo el mundo, todas ellas con mucho dinero, armas y todo tipo de manipulaciones. La mayor parte de la economía global está impulsada por acciones ilegales, por el crimen, desde el crimen en sentido general hasta los crímenes superestructurados por los gobiernos de Estados Unidos, Israel, Rusia, y los crímenes del capitalismo. Las corporaciones son la pirámide de todo esto. Las corporaciones están por encima de todo, así que si queremos reproducir esta humanidad, tengo que preguntar qué es lo que vamos a hacer todas y todos nosotros, incluido el gobierno israelí y los Estados Unidos, con las guerras y con las corporaciones.

Porque no quiero una humanidad con guerras y corporaciones; quisiera una humanidad sin ellas. Los pueblos nativos que vivían en las Américas no eran la humanidad, no se imaginaban a sí mismos como la humanidad, ¿o alguien cree que mayas o aztecas pensaban “somos la humanidad”? Se dice que los tupinambás ocupaban toda la costa atlántica, que constituían una nación en toda la extensión del bosque atlántico, que se extiende desde Paraná hasta Maranhão. Jean de Léry tiene una descripción de este territorio con los tupinambá viviendo en él antes de que Mem de Sá saliera a matar y quemar aldeas. Tampoco creían que fuesen la humanidad.

Me interesa la perspectiva de que el futuro es ancestral. Si el futuro es ancestral, no quiero esta humanidad. Quiero otro mundo, sin todo este desorden, sin corporaciones, sin corrupción, sin bandidaje, sin crimen organizado, sin Estados nacionales. Los Estados nacionales son el crimen organizado, pero están organizados por el *establishment*, pueden matar, como dice Foucault en *Vigilar y castigar*, tienen el poder de ejecutar, matar, exterminar, hacer la guerra de los Estados nacionales o, como dice Chomsky, del terrorismo de Estado.

Hay un pensador latinoamericano llamado Alberto Acosta que lanzó un trabajo reciente llamado *Pluriverso* en el que habla de la pluriversidad, pensando en la idea de constelación de pueblos. Si evolucionamos hacia esta idea de una constelación de pueblos, con sus poderes, sus cosmovisiones, sus ideas del mundo, compartiendo el mundo y no gobernando el mundo de los demás, no invadiendo el mundo de los demás ni atacando el mundo de los demás, creo que muchas personas estarían interesadas en algunas de estas propuestas.

En Chile, mucha gente decidió apoyar las candidaturas independientes, fuera de los partidos, escapando ya del modelo que considera que la única forma de participar en la vida política ciudadana es rendirse a un partido. En África y Asia hay millones

de constelaciones, de comunidades humanas que siguen teniendo un vínculo muy profundo con la Tierra, que viven la vida de forma ritualizada. Saben cuándo comienza el día, cuándo se pone el sol, cuándo cae la noche, cuentan las estrellas en el cielo y viven según el ciclo de la luna, de las crecidas, de las mareas. Estas personas todavía siguen siendo profundamente descendientes de la tierra. Y en su mayoría no se consideran a sí mismas como humanidad. La humanidad requiere un cierto compromiso, una cierta integración en un mundo, de modo que si no te has educado desde la infancia con una serie de valores que integren esta idea de humanismo, de humanidad, vives de otra manera, tienes otras cosmovisiones. Los pueblos de origen africano que llegaron aquí esclavizados y sobrevivieron, que están vivos en Brasil, tienen el candomblé y muchas otras prácticas que los salvan de este error de pertenecer a una sola humanidad. Los pueblos indígenas también. Y en Asia y en muchos lugares del mundo hay gente que no se deja engañar por esto: saben que no forman parte de la humanidad. Esta humanidad es un club selecto, porque en Grecia tampoco todo el mundo era ciudadano, no bastaba con ser griego para serlo. Así que no es suficiente que parezcas un ser humano para pertenecer a la humanidad. En la periferia del club están los clientes. Clientes y proveedores. Estoy en la periferia del club. Forman esta gran horda que creemos que es la humanidad.

El año pasado fui invitado por un grupo de investigadores e investigadoras a presentar una publicación que es como una breve historia de la pandemia. Dicen que estamos embarcados en una nueva perspectiva del capitalismo, que sería el capitalismo sanitario: un hospital general. Tendremos una parte de este mundo que se limpiará por completo. Esta parte del mundo seguirá funcionando según una lógica sanitaria, por lo que no hay pospandemia. ¿Quién se queda fuera de esto? Quien no tenga el dinero, quien no tenga los insumos, quien no tenga la vacuna a tiempo, pasará en las próximas décadas por una selección. Por eso hay gente que dice que la próxima misión del capitalismo es hacer desaparecer al 50 % de la población del planeta. Eso significa hacer desaparecer a aproximadamente cuatro mil millones de personas. Estamos haciendo una pequeña contribución, Brasil no es gran cosa, pero ya eliminó a más de 500.000 y podría producir hasta un millón de muertos. Entonces China, India, cada uno entrega su pedacito y así nos acercamos a esta meta de los objetivos del milenio, que es eliminar la mitad de la población del planeta por abandono, por tsunami, por malaria, por catástrofe, por desgracia.

En Brasil, el actual Gobierno y la política que se está implementando en relación con los pueblos indígenas, con nuestros territorios, con nuestras vidas, ha dado la oportunidad a algunos importantes líderes de nuestro pueblo de pronunciarse al respecto. Davi Yanomami y otros parientes precisamente han observado la violencia con la que se está llevando a cabo el asalto al cuerpo de la Tierra, provocando eso que los yanomami llaman *xawara*, las epidemias y enfermedades que les amenazan. El Covid-19 tiene una descripción desde el punto de vista de las y los infectólogos, tiene un diagnóstico; el *xawara* no tiene diagnóstico: corta en todas las direcciones. Esta

forma de cortar en todas las direcciones es la posibilidad de un evento tan dramático que a todos deja sin aliento. Este tema es decisivo para mantener el bosque en pie o perderlo, y hay una cantidad muy grande de dinero que paga los helicópteros, los aviones y las balsas. Kopenawa ha dicho que nunca había visto tantos aviones, tantos helicópteros, que parecían una plaga voladora en el cielo. Lo que ahora está pasando es una guerra.

En la serie *Guerras do Brasil*, de Luis Bolognese, participé en el episodio que hablaba de cuando los blancos llegaron a ocupar la costa de Brasil, en la región que hoy es Alagoas, Piauí, Ceará y Maranhão. En esa región hubo un ataque tan violento como el que están sufriendo ahora los yanomami. Pero hay gente que piensa que la guerra ocurrió solo en el pasado, que la guerra ha terminado y que todos en Brasil viven en paz. Estamos en guerra. Hay veces en que la guerra tiene muchos helicópteros, aviones y bombas; hay veces en que no, que está hecha de papel, de medidas provisionales, de cambios en el texto de la Constitución. El Gobierno brasileño presentó el Proyecto de Ley 191 que quiere establecer que los derechos indígenas incluidos en la Constitución no valen nada, que se pueden depredar los territorios, que se pueden abrir concesiones para la minería, para el uso directo de nuestros territorios por terceros.

Nacimos en guerra. Esta cantidad de aviones, helicópteros y equipos que se dirigen hacia el territorio yanomami se explica porque la batalla es ahora para entrar y tomar la selva, es una disputa real, no es una broma. No es solo una historia de *garimpeiros* que entran en el territorio en busca de oro, ahora es una invasión para conseguir el territorio de los pueblos indígenas, todo lo que hay allí, oro, madera, lo que sea. Es una dura disputa. Por eso fue muy importante el discurso que el jefe Raoni le hizo al presidente norteamericano Joe Biden sobre la Cumbre del Clima, llamando la atención sobre el hecho de que el Gobierno brasileño que estaba en esa reunión no era confiable, que era un mentiroso. Porque el Gobierno brasileño dijo allí que iba a cuidar la Amazonia, pero dijo que iba a acabar con la deforestación ilegal solo en 2030. Mientras tanto, está acabando con el bosque.

La necropolítica se adentra en el bosque con helicópteros con el descarado objetivo de robar el bien común. El bosque es un bien común, no es privado para los yanomami, el bosque es más grande que todos nosotros. El bosque es un testimonio de esta ascendencia que muestra la antigüedad de nuestra existencia aquí. Es tan maravilloso saber que algunas de esas samaúmas, esos maravillosos árboles frondosos, pueden tener 200, 300 o incluso 600 años, como el que se encuentra en la región de Monte Pascoal, que tiene más de 600 años. Es maravilloso saber que un árbol puede estar presenciando la piratería aérea que se está llevando a cabo contra el bosque, y vamos a invocar el espíritu de estos árboles para que testifique contra los bandidos que están asaltando el bosque.